

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Bahía Blanca. Noviembre de 2009

Particularidades del goce hacia el final del análisis. Rodrigo Echalecu

Un biógrafo de la vida y obra de Sigmund Freud¹, relata una historia que sitúa el punto en el que el maestro, es así como se expresa, *“entró triunfalmente en Roma”*. Freud entra triunfalmente en Roma luego de largos años de haberse resistido a visitar esa ciudad, más allá de que deseaba fervientemente hacerlo, como puede leerse en ciertos lugares de su obra. Roma recortaba algo que lo implicaba como sujeto; por un lado conocer la capital de Italia significaba un deseo incumplido que se resistía a realizar. Parece que siempre algo le sucedía que impedía a Freud concretarlo. En sucesivas aproximaciones a Roma, apenas llegaba hasta el Lago Trasimeno, ubicado en el centro de Italia, pero nunca a Roma. En *“La Interpretación de los Sueños”*² dice que este anhelo se inició en su adolescencia y que *“se transformó en el símbolo de una cantidad de deseos cálidamente acariciados”*. Puede leerse en sus cartas y en parte de su obra, que Roma le generaba *“fascinación”* y *“exaltación”*, amores y odios. De la antigua Roma, de su cultura e historia estaba profundamente imbuido. Sin embargo, la Roma cristiana, que reemplazó y destruyó a la otra, nos dice Jones, el biógrafo al que me refería, no podía ser más que un enemigo de Freud, la fuente de todas las persecuciones que su pueblo había sufrido a través del tiempo. Recién en el año 1901 Freud entra triunfalmente, por vez primera, en Roma, logrando vencer esa resistencia. Él mismo agregó, en una nota al pie de la misma Interpretación de los Sueños, refiriéndose a este punto, que había descubierto, *“que sólo hace falta un poco de coraje para realizar deseos que hasta ese momento se habían considerado inalcanzables”*³. Aclarándonos que después de su visita a Roma se convirtió en un *“fervoroso peregrino”* de esa ciudad.

¿No se trata de entrar triunfalmente en Roma en el punto en el que el analizante se autoriza a aventurarse a lo real?

¹ E. Jones. Vida y obra de Sigmund Freud”. Tomo II. Cap. I: “El fin del aislamiento” (1901-1906). Anagrama editores.

² S. Freud. “La interpretación de los sueños” (1899-1900). Cap.: “El material y las fuentes del sueño”. Tomo IV. Amorrortu editores.

³ Ibid 2.

¿No se trata de entrar triunfalmente en Roma, de tener un poco de coraje, ahí donde el analista, sirviéndose de la ley, puede soltarse de ella, franqueando cierto umbral, como nos dice Lacan en el Seminario “El Acto analítico”, para llevar adelante su acto?⁴

¿No se trata de “la realización del deseo”, de la realización del sujeto, ahí donde se puede saltar hacia el Otro goce que Lacan llamó femenino y que compara con el goce de los místicos?

O desde otra perspectiva, ¿no se trata de tener un poco de coraje para entrar triunfalmente en esa zona fulgurante que implican, por ejemplo, los efectos de cartel o de seminario, en el punto en que nos formamos como psicoanalistas?

Me sirvo de este relato para intentar transmitir algo de lo que entiendo sucede en un psicoanálisis llevado lo suficientemente lejos, los tramos finales de un análisis, ahí donde el sujeto se encuentra con que “hace falta un poco de coraje” para soltarse del padre y bucear en otro mar.

Si lo expresamos sirviéndonos del Lacan de “*Encore*”⁵, podríamos decir que al sujeto le estará permitido inscribirse en la parte mujer de los seres que hablan. Llegado a este punto, vetará toda universalidad, se tratará del no-todo, en tanto podrá o no elegir estar en Φx , esto es, en el goce fálico. En este sentido, podríamos plantear que “entrar triunfalmente en Roma”, supone articular el $La/$ tachado, del no toda fálica es, con el significante del Otro barrado, $S(A)$. Recordemos que Lacan refiere el significante de la falta en el Otro, $S(A)$, al goce de la mujer. Se trata del punto en el que se puede, a través del análisis, alcanzar, por la vía del goce femenino, un significante nuevo. Significante con el que se toca el agujero del inconsciente. Es un significante que no formaba parte de la cadena y que ahora se lo inventa. Y es con lo que se inventa que podrá tocarse lo real.

⁴ J. Lacan. Seminario “El acto analítico”. Clase del 15 de Noviembre de 1967. Inédito. Traducción: Silvia García Espil.

⁵ J. Lacan. Seminario “Aún”. Cap. VII: “Una carta de almor”. Paidós editores.

Vayamos a la clínica:

-el analista dice, ahí donde lo que se venía escuchando era que el padre del analizante no hablaba, “hay que hablar”. El analizante sorprendido asocia: “si se habla se sale, se encuentra la llave, una llave que abre una puerta, es como caminar sin piso, es una puerta hacia el vacío, pero un vacío sobre el que se puede caminar”. Se había recortado con anterioridad, durante el análisis, un síntoma. El analizante perdía las llaves, pero eso, en los inicios, no tocaba nada de la posición del sujeto. Un día pierde la llave del analista y esto pone al síntoma en transferencia, no se podría salir si antes no se entraba lo suficientemente en la transferencia. Y para eso hacía falta la llave, para eso era necesario hablar. En el tramo avanzado del análisis, “hablar se asocia a la llave, llave que abre una puerta”, “hablar” es el significante inventado con el que se salta. Saber hacer con el síntoma en el punto en que hablar abre un nuevo escenario y desaloja una fobia.⁶

Hacia el final del análisis parecería que se trata más de la invención de un significante que de la creación de un objeto, cuestión a la que refiere la sublimación, aunque está claro que no necesariamente se lo excluya a esto último; lo propiamente sublimatorio quizá haga referencia a lo que podrá venir después, por añadidura.

El goce femenino testimonia del punto en el que se corta con el Otro, sin embargo, en la sublimación, se trata de otra cosa. Freud dice que acá entra a tallar, en el objeto creado, el reconocimiento o la valoración social. Notemos que define a la sublimación como uno de los destinos de la pulsión, en cuya particularidad no media la represión. Digamos, entonces, que mientras el goce femenino permite, vía la invención significativa, cortar con el Otro, la dimensión de la valoración social, necesaria en la sublimación, el objeto creado, implica la vuelta al falo; la sublimación requiere del reconocimiento, implica al otro.

⁶ En un intento de echar un poco más de luz sobre el asunto, propongo leer 3 tiempos diferentes en este análisis. Un primer tiempo en el que el analizante culpaba a su padre de que no le había hablado. La responsabilidad era del padre. Uno segundo en el que empieza a hablar de él. Sitúa la importancia de hablar. Ya en un tercer tiempo surge: “¿hablar para qué?”. Cuando él dice cede la fobia, antes no hablaba, ni siquiera se planteaba que se podía hablar, directamente se aislaba para no encontrarse con los otros.

Particularidades del goce hacia el final del análisis. Rodrigo Echalecu

Lacan en su *Ética*⁷ recorta algo más sobre la sublimación. Acentuando la diferencia entre meta de la pulsión y objeto, nos dice que en la sublimación se trata de “*eleva el objeto a la dignidad de la Cosa*”. En la sublimación, el *Trieb* “*se relaciona con das-Ding como tal*”. Y agrega, “*con la Cosa en la medida en que ella está en el núcleo de la economía libidinal*”.

Claro que no siempre, sobre el final del análisis, se logra crear un objeto artístico que ponga al sujeto en relación con el semejante en estos términos. Quizá debamos debatir un poco más sobre las particularidades del goce propiamente sublimatorio. Por ejemplo, si la sublimación puede ser posible, más allá de la creación del objeto artístico reconocido y valorado socialmente y elevado a la dignidad de la Cosa, en tanto se articula, como dijimos, al núcleo de la economía libidinal.

Entiendo que sí. Lacan en sus fórmulas de la sexuación conecta, como dijimos, La/barrado con S(A) por un lado y La barrado con el falo, por el otro. No se volverá de la misma manera al falo, al lazo con el otro, si se ha podido recrear el vacío del objeto que implica el pasaje por el S(A)–significante de la falta en el Otro–, lo que permite tocar, por el análisis, el núcleo de la economía libidinal. En el lazo con el otro, algo de la recreación del vacío de objeto, podrá ponerse a jugar. Quizá podamos plantear que ahí se encuentra la dimensión creadora propia de la sublimación, más allá de que pueda no suponer la creación de un objeto artístico tal como lo planteábamos. En otros términos: el La/barrado que conecta con el falo, habiéndose recreado el vacío de la Cosa que implica tocar lo real, porque se pasó por el significante de una falta en el Otro, S(A), permite volver al falo de otra manera, habiendo el sujeto rescatado la dignidad de la Cosa, claro que con eso podrá o no crearse, como dijimos, un objeto artístico.

⁷ J. Lacan. Seminario “La ética del psicoanálisis”. Cap. “El objeto y la cosa”. Paidós editores.

Vuelvo a las palabras de Freud en un intento de situar lo que sucede en análisis avanzados. “Viajar tan lejos, llegar tan lejos, me parecía fuera de toda posibilidad”, replica Freud en una carta que le dirige a Romain Rolland en enero de 1936⁸ en la que le relata lo que

Particularidades del goce hacia el final del análisis. Rodrigo Echalecu

le sucedió en su visita ya no a Roma sino a Atenas y, particularmente, en la Acrópolis. Freud hace referencia aquí a la estrechez y la pobreza padecida por él durante los años de vida de su juventud que le impedían, por aquél entonces, viajar. Y agrega: “Cuando uno ve por vez primera el mar, atraviesa el océano, vivencia como unas realidades ciudades y países que durante tanto tiempo fueron quimeras lejanas e inalcanzables, uno se siente como un héroe, que ha llevado a término grandes e incalculables hazañas.” Si lo planteamos en términos freudianos, podríamos decir que la represión última que hay que levantar, en el final del análisis, es la que impide sobrepasar al padre. Freud lo dice en esa carta a su manera: “parece como si lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre”⁹. Y en el neurótico, a veces por “mociones de piedad” hacia ese padre, así se expresa, continúa prohibido el deseo de querer sobrepasarlo. Solo hace falta un poco de coraje, avanzado un análisis, para realizar el salto y entrar triunfalmente en Roma, para realizar la hazaña incalculable de lo real.

Bibliografía

- E. Jones. Vida y obra de Sigmund Freud”. Anagrama editores.
- S. Freud. “La interpretación de los sueños” (1899-1900). Tomo IV. Amorrortu editores.
- S. Freud. “Carta a Romain Rolland. Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis”. (1936). Tomo XII. Amorrortu editores.
- J. Lacan. Seminario “El acto analítico”. Inédito. Traducción: Silvia García Espil.
- J. Lacan. Seminario “Aún”. Paidós editores.
- J. Lacan. Seminario “La ética del psicoanálisis”. Paidós editores.

⁸ S. Freud. “Carta a Romain Rolland. Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis”. (1936). Tomo XII. Amorrortu editores.

⁹ Ibid 7.

